



La Oportunidad Perdida

Según cuenta una antigua tradición, una vez un hombre recibió la visita nocturna de un ángel de Dios. El ángel le comunicó que el futuro le deparaba grandes fortunas y éxitos. Se le iba a dar la oportunidad de hacerse rico y de lograr ser amado y considerado como alguien importante.

Este hombre se pasó toda la vida esperando que los milagros prometidos por el ángel se cumplieran pero, para su decepción, nunca sucedió nada. Al final murió solo y pobre.

Cuando llegó a las puertas del cielo vio al ángel que le había visitado cuando era joven y le dijo bastante enfadado: *“Me prometiste riqueza y éxito social. Nada de eso ha sucedido. Ya ves, he pasado mi vida esperando en vano. Me engañaste vilmente”*.

“Yo no te hice tal promesa”, respondió el ángel, *“lo único que te prometí fue la oportunidad de un futuro lleno de riqueza y éxito. Nada más”*.



El hombre estaba realmente intrigado y no podía comprender nada de lo que el ángel le había dicho. Entonces dijo al ángel: *“No entiendo lo que me quieres decir”*.

Llegados a este punto es cuando el ángel le dijo lo siguiente: *“¿Recuerdas que una vez tuviste la oportunidad de montar un negocio y que el miedo al fracaso te detuvo y nunca lo pusiste en práctica?”*

El hombre asistió con la cabeza.

El ángel continuó diciendo: *“También recordarás aquella ocasión en la que un terremoto asoló la ciudad, derrumbando todos los edificios y causando multitud de muertos y heridos. En aquella ocasión tuviste la oportunidad de ayudar a encontrar y rescatar a los supervivientes. Sin embargo no quisiste dejar tu hogar por miedo a que los saqueadores entraran en tu casa y robaran tus pocas pertenencias. Te negaste a ayudar a la gente y te quedaste en tu casa. Por esa razón la gente no te ha guardado especial gratitud o afecto”*.

El hombre reconoció su error y se marchó tristemente.

A cada uno de nosotros se nos ofrecen a diario muchas oportunidades para ser mejores estudiantes y cristianos. ¿Cuántas veces las dejamos pasar llevados por el miedo o la vagancia?

Este curso estamos todos los días diciendo **“Sí, Tú Puedes”**, ¡**QUE SE NOTE!!**

Tenemos una gran ventaja sobre el hombre de este cuento: aún podemos rectificar.

